

## Competitividad y tipo de cambio

Ec. PEDRO BARRENECHEA

En mis últimas notas del año pasado, antes de referirme a la temática de los proyectos ambientales, traté el tema de la ausencia de una política industrial que dificultaba la mejora de nuestra competitividad, llevando a que la propia reactivación económica actual no sea suficiente para beneficiar a la mayoría de la población, sino que centraba sus beneficios en ciertos actores, actividades y territorios. Estas conclusiones se basaban en una visión particular de la competitividad.

Por otro lado, en estos momentos, se da una fuerte discusión sobre la caída del tipo de cambio y la competitividad de la economía, que se ata a los conceptos desarrollados en aquellas notas, por lo que creí pertinente retomar el tema en este marco.

**LA COMPETITIVIDAD.** Partamos de una definición de competitividad básicamente operativa y con gran consenso, la de la Ocede, que se basa en el grado de participación de cada economía en el mercado internacional y la mejora de los ingresos reales y empleos de su población. A partir de ello, se puede definir, en un sentido amplio, a la política industrial como aquella que posibilita una mejora de la competitividad de la economía, por tanto alcanza no sólo a la industria como en el pasado sino a las actividades económicas en su conjunto. A nivel de empresas, se utiliza una definición simple y operativa que se centra en el concepto de la rentabilidad empresarial de largo plazo, asociada a la participación en los mercados, donde juegan un rol clave la productividad, eficiencia y la calidad.

Estas definiciones son lo suficientemente amplias como para ser compartidas, pero sin embargo dan lugar a acciones contrapuestas, en función de dónde se pone el énfasis de las políticas económicas y/o industriales para una mejora de la competitividad y con ello el aumento de ingresos y empleos de la población. Estas diferencias se centran básicamente en el nivel donde se ubican las políticas y en los factores que se encuentran detrás de ellas.

El primer nivel es el macroeconómico y, desde este punto de vista, las acciones deben propender a mantener la estabilidad de la economía, tanto en lo que se refiere a las variables monetarias como fiscales y cambiarias. El segundo nivel es el mesoeconómico, que se refiere a la información, la capacitación, la infraestructura física, los intangibles, la calidad, el ambiente, entre otros. Por último, se encuentra el nivel microeconómico, o sea el atinente al desempeño de las propias empresas.

**NIVEL MACRO.** Si nos ubicamos en el nivel macro, la política se centra en la consecución de la estabilidad. Esta es la posición actual de las autoridades del país que están priorizando la política antiinflacionaria, que ha provocado una caída brusca del tipo de cambio nominal en los últimos meses, por efecto de la política monetaria aplicada, más allá de factores estacionales que están jugando hoy. Ante ello, las autoridades no ven esta caída como un problema grave de competitividad, ya que la estabilidad genera un ambiente favorable a la inversión, que permite luego el crecimiento del ingreso de la población, sin mayor necesidad de operar en los niveles meso y micro. Esta visión adquirió una importancia sustancial en la última década con resultados finales negativos, ya que la estabilidad no generó inversiones y cambios en la competitividad de largo plazo que sustentaran el crecimiento, lo que se vio claramente al caer las exportaciones a Brasil primero y Argentina después, ante las devaluaciones del tipo de cambio en ambos países.

**NIVEL MICRO.** Por otro lado, desde un punto de vista micro, se puede pensar en algunas diferencias de enfoque aún dentro de esta forma de aproximarnos al problema. Hay una primera visión que prioriza la rentabilidad de las empresas más en el corto que en el largo plazo, donde juegan primordialmente el tipo de cambio, los precios externos y los costos internos, como factores de competitividad. Ello está directamente asociado a economías abiertas con bienes poco diferenciados, como es nuestro caso. Por tanto, en esta visión, las políticas públicas se dirigen a sostener o aún mejorar el tipo de cambio real, a la vez que impulsan reducciones de costos, habitualmente referidas a salarios y precios públicos. Hoy en nuestro país, se observa una fuerte caída en el tipo de cambio y difícilmente se puedan reducir costos, luego de la fuerte caída del salario real en la reciente crisis, más el desempleo actual, y los fuertes aumentos en el precio del petróleo que presionan las tarifas públicas al alza, junto a los próximos cambios institucionales. A ello se agrega que los precios internacionales de las commodities (prácticamente nuestra especialización productiva) están retrocediendo bruscamente luego del elevado aumento de 2003/2004 según el índice de precios elaborado por la prestigiosa publicación *The Economist*, con tendencia a continuar reduciéndose.

Ante ello, bajo esta visión, no habría mayores alternativas de política, más allá de la propia estabilidad macro, que recuperar el nivel del tipo de cambio nominal para no perder competitividad, antes de que afecte significativamente a las exportaciones y frene su gran crecimiento, producto del alto tipo de cambio de la salida de la crisis. Ello explica las fuertes declaraciones en este sentido de diversos actores y en especial industriales y exportadores. Esta visión es la más tradicional y responde a que la mayoría de nuestras exportaciones son consideradas commodities y entonces prácticamente sólo la relación precio-costo y la escala de producción juegan para mejorar la competitividad.

NIVEL MESO. Por último, podríamos decir que el nivel mesoeconómico y el micro referido a aquellos factores que no son estrictamente diferencias entre precios y costos, corresponden a una visión mucho más moderna, con factores clave como productividad, innovación tecnológica, calidad, logística, capacitación, información, redes productivas con su ambiente de cooperación público-privado, donde el Estado puede tener un papel crucial, etc. Estos factores implican, de alguna manera, la superación de la sujeción casi total a los temas de precios, tipos de cambio, costos (en especial los públicos) y tamaño de las empresas y son la base del éxito de muchos países en los mercados internacionales, en base a producir bienes heterogéneos, no commodities, de alto valor agregado, basados en la innovación y la calidad de productos y procesos, con una fluida colocación y alta rentabilidad de las empresas productoras. Lamentablemente, en nuestro caso, este tipo de bienes no es común en nuestras exportaciones y aún en las producciones dirigidas a atender al mercado interno, producto de la ausencia de políticas activas de competitividad, tal como comenté en aquellas notas previas.

Ello responde a que la política se hace mucho más compleja, al referirse a diferentes niveles y factores. En primer lugar, se requiere un cierto nivel de estabilidad macroeconómica para poder llevar adelante políticas específicas referidas a los factores claves mencionados y de esta manera generar experiencias de redes y aglomeraciones de empresas (llamados clusters) junto a cambios en las dinámicas de actividades y sectores, al crearse un ambiente propicio a interacciones e interrelaciones de los distintos actores, obteniéndose externalidades positivas muy claras en este proceso.

Estas acciones son básicamente de largo plazo para poder contribuir a cambiar el perfil de especialización de una economía, por lo que exigen un esfuerzo importante, que puede trascender distintas administraciones y se debería encarar a la brevedad para no perder competitividad al estar atados a productos (commodities) con una continua caída de sus precios a lo largo del tiempo. La importancia de estos temas, tipo de cambio y precios internacionales, amerita su profundización en una nota próxima.

CONCLUSIONES. En una economía abierta y con productos escasamente diferenciados en su perfil de especialización como es nuestro caso, basar las estrategias de política sólo en el nivel macro no sería suficiente, aunque sí necesario, a la vez que no prestar atención a la caída del tipo de cambio real podría ser bastante peligroso en términos de competitividad. Las políticas correspondientes al nivel meso, que podrían dar salidas distintas, parecen lejos de las actuales estrategias.

Publicado en EL PAIS – 17/02/2005